

MARTIN FIERRO

10 Cts. Periódico quincenal de arte y crítica libre Cts. 10

Segunda época, Año 11º. Núm. 16

Buenos Aires, Mayo 5 de 1925

Dirección y Adm.: Bustamante 27

De "La poesía de A. O. Barnabooth"

O D A



Pierre Sichel.—Retrato de Valéry Larbaud.

La dedicatoria dice: "A don Francisco Luis Bernárdez en confraternal homenaje. V. Larbaud. (Los libros detrás de mí son libros españoles encuadernados en tela gualda y cuero encarnado. Los soldaditos de plomo son lanceros españoles y de fabricación peninsular.)"

Préstame tu gran ruido, tu gran andar tan dulce,
Tu desizamiento nocturno a través de la Europa iluminada
Oh tren de lujo! y la angustiosa música
Que se enreda a lo largo de tus pasillos de cuero dorado,
Mientras que tras las puertas laqueadas, de picaportes de cobre pesado,
Duermen los millonarios.

Recorre canturreando tus pasillos
Y sigo tu carrera hacia Viena y Budapesth,
Mezclando mi voz a tus cien mil voces,
Oh Tren-Acordeón!

He sentido por vez primera toda la dulzura de vivir,
En un camarote del Nord-Express, entre Wirballen y Pskow.
Resbalábase a través de las praderas donde pastores,
Al pie de grupos de grandes árboles semejantes a colinas,
Estaban vestidos de pieles de corderos crudas y sucias...
(Ocho de la mañana en otoño, y la bella cantatriz
De ojos violetas cantaba en la cabina de al lado.)

Y vosotros, grandes vidrios a través de los cuales he visto pasar la Siberia y los montes del Samnium,
La Castilla áspera y sin flores, y la mar de Mármara bajo una lluvia tibial!
Prestadme, oh Orien-Express, Sud-Brenner-Bahn, prestadme
Vuestros milagrosos ruidos sordos y
Vuestras vibrantes voces de reclamo;
Prestadme la respiración ligera y fácil
De las locomotoras altas y delgadas, de movimientos
Tan cómodos, las locomotoras de los rápidos,
Precediendo sin esfuerzo cuatro vagones amarillos con letras de oro
En las soledades montañosas de la Serbia,
Y, más lejos, a través de la Bulgaria llena de rosas...

Ah! es necesario que esos ruidos y que ese movimiento
Entren en mis poemas y digan
Por mí, mi vida indecible, mi vida
De niño que nada quiere saber, sino
Esperar eternamente cosas vagas.

IMPRESION DE LA ARGENTINA EN UN ECONOMISTA

(Revista de Occidente, año III, 20 febrero 1925)

Luis Olariaga ha descubierto que en la Argentina los ferrocarriles son ingleses, yanquis los bancos, las empresas eléctricas, alemanas; y de todo el mundo los barcos que exportan los productos. Ha descubierto, asimismo, que no es afición de los argentinos el ahorro. "Generalmente, no se ahorra", son sus palabras. No queremos dar a las palabras "ha descubierto" un tono trágico. Generalmente los europeos, llegados acá con el afán de lucrar, se deshacen en alabanzas porque esperan que ellas traerán provecho. Pero un señor Luis Olariaga que tiene la tranquila valentía de decir lo que ha visto o lo que ha podido observar, impone a sus palabras, cuando menos, el sello de la sinceridad. Hay un párrafo de su artículo que me ha parecido justo y que sería bueno que lo meditaran los que tienen espíritu de sacrificio. Ahí va íntegro: "No hay tiempo para pensar", "Todo ese enorme gasto, ese nivel exagerado de vida material, característico de la Argentina, trae sus consecuencias. La primera es la dificultad de formar una cultura superior. El costo de la vida es tan elevado y la valoración del trabajo intelectual tan modesta, que no es posible vivir ejercitando el arte o el pensamiento en sus formas más nobles y selectas. El intelectual argentino necesita desempeñar múltiples oficios que le hacen casi imposible prepararse y abondar. Aquí tenemos que hacer cada uno demasiadas cosas", se oye lamentar constantemente."

"Los profesores explican dos, tres, cuatro cátedras. (Se dice con humor en Buenos Aires que los tranvías tienen especial para policías y profesores (sic). Y aun no les basta a los profesores con las varias cátedras para sostener financieramente su rango social y, muchas veces, los que no tienen además bufete clínico—y aun los que tienen—suelen buscar auxilio en alguna empresa agrícola o ganadera". "Eso es fatal. La cultura superior exige reposo, reflexión, intimidad, trabajo teórico y desinteresado.

LA ANTIGUA ESTACION CAHORS

Viajara! oh cosmopolita! ahora
En desuso, puesta de lado, retirada de los negocios,
Un poco alejada de la vía,
Vieja y rósea en medio de los milagros de la mañana,
Con tu marquesina inútil,
Extiendes al sol de las colinas tu andén vacío
(Ese andén que antaño barría
El traje de aire remolineante de los grandes expresos)
Tu andén silencioso al borde de una pradera,
Con las puertas siempre cerradas de tus salas de espera,
De las cuales el calor del estío crepita los postigos...
Oh estación que has visto tantos adioses,
Tantas partidas y tantos retornos,
Estación, oh doble puerta abierta sobre la inmensidad encantadora
De la Tierra; donde en alguna parte debe encontrarse la alegría de Dios
Como una cosa inesperada, deslumbrante;
De hoy en más reposas y gustas las estaciones
Que vuelven trayendo la brisa o el sol, y tus piedras
Conocen el relámpago frío de los lagartos; y el cosquilleo
De los dedos ligeros del viento en la hierba donde están los rieles,
Rojos y rugosos de herrumbre,
Es tu único visitante.
La sacudida de los trenes ya no te acaricia:
Pasan lejos de tí sin detenerse sobre tu césped,
Y te dejan en tu paz bucólica, oh estación por fin tranquila
En el corazón fresco de Francia.

Valéry LARBAUD.

"En las actuales condiciones sociales, es difícil que la Argentina elabore una cultura superior acorde a su potencia vital."

Sí, señor Olariaga, Vd. tiene razón. No son nuestras

universidades centros de cultura sino escuelas donde se forman profesionales ávidos de ganancias; no son nuestros intelectuales individuos dotados de espíritu de sacrificio; no es agradable ser escritor en un país

Próximamente: Una "PROCLAMA", a la juventud intelectual argentina, por RAMON GOMEZ de la SERNA

ENCUESTA PAUL GROUSSAC

Paul Groussac es un magnífico tigre de Hircania suelto en la tenebrosa selva de nuestra literatura. No hace más que rugir; y los rugidos no confortan, ni estimulan, ni guían, espantan.

Y entre un animal feroz que nos acobarde y una modestísima farola que nos ilumine débilmente la senda, nos quedamos con la farola. Llamémosla Giusti o Noé.

Nos revientan los literatos cuya dilatación hepática hace peligrar la estabilidad de su materia gris.

La obra literaria de Groussac intrínsecamente considerada, es digna de admiración; conceptuando lo mejor en él la labor realizada desde la dirección de "La Biblioteca". En cuanto a sus estudios Históricos, no entran en nuestra jurisdicción.

Paul Groussac no ha influenciado en el desarrollo de la cultura literaria nacional ni positiva ni negativamente por las razones arriba apuntadas. No hay escritor argentino (¿Larreta será una excepción?) que pueda decir que deba su personalidad o su orientación al ilustre *cascarrabias*. Su obra, a pesar de su apariencia dinámica, ha sido lamentablemente nula. Ricardo Rojas tiene la palabra.

Eslovo y Argentio.

El día que nos pongamos a hacer una revisión de valores, sería, desapasionada,—y ese día nos está haciendo mucha falta,—la obra de M. Groussac merecerá atención y tiempo. Sin esa especial atención acaso resulte a muchos peligrosa aventura emitir un juicio. El mío he comenzado a formarlo para mi exclusivo uso personal, y en su estado actual de formación lo sintetizo aquí, a requerimiento de MARTIN FIERRO.

propicio a los boxeadores. Nosotros no necesitamos de los Ortega y Gasset que gustan de dar consejos, sino de los Olariaga que advierten nuestros defectos. Aquí donde todo esfuerzo intelectual termina en periodismo, donde todo éxito literario se resuelve en cátedras, era necesario que alguien viniera a decirnos que estamos desprovistos de espíritu de sacrificio. No faltan aptitudes ni capacidad de trabajo. Pero al primer asomo de éxito nos esforzamos en extraerles todo el provecho personal posible. Si, señor Olariaga, no hay tiempo para pensar. No tiene tiempo para pensar el escritor que debe preparar para mañana su clase de estética y su clase de historia. No tiene tiempo para pensar el médico que dentro de tres horas tiene una conferencia política. No tiene tiempo para pensar el intelectual que ha recibido una mala noticia de su estancia.

Tratándose de la Argentina, los escritores tienen un *clisé* requetesebido. "Es un pueblo de gran porvenir", dicen, y se sientan a descansar como si esta frase simplona les hubiera costado un gran trabajo. Desde Anatole France hasta el último gauchito español, todos han esquivado el asunto con una frase de efecto o una alabanza desmedida. La verdad, amarga pero saludable, no ha llegado de ellos. Por eso cuando hombres de la sinceridad de Olariaga afirman que en la Argentina hay defectos como en cualquier parte, la gente se asusta y los diarios porteños publican la estadística de la caja de ahorros para demostrar al señor Olariaga que en la Argentina se ahorra como en cualquier otra región del mundo. Es necesario ya tener en los países extranjeros, escritores que hablen bien de la Argentina mediante una discreta suma de dinero. Es una buena táctica que ha dado resultado a muchas naciones. Blasco Ibáñez es propietario en la República por causas que nadie ignora. Gómez Carrillo fué nombrado canceller. Señor Olariaga, cuando usted vuelva al país no será muy bien recibido. Hay aquí un optimismo tropical. Pero de cuando en cuando, encontrará usted en estas tierras un muchacho posimista que tenga por ideal algo más alto que poseer una estancia en la pampa.

Las grandes culturas han sido engendradas por los espíritus posimistas. Pero a las grandes nacionalidades las han originado el comercio y la conquista. Somos un reflejo de la luz que viene de Occidente. Nada es nuestro; los dueños de la Argentina están desparrramados por todo el mundo. Pero estos dueños lo único que saben es que la Argentina es un país de donde viene algo muy provechoso que se llama dividiendo. Recuerdo que a un compatriota amigo mío que estudió en Oxford, los inglesitos le preguntaban si la Argentina era colonia británica. Y como tal nos han de considerar, ya que el hijo del Rey incluye a este país en su viaje a otras regiones que son colonias inglesas.

El nombre de Luis Olariaga tendrá para nosotros, jóvenes posimistas, todas las condiciones de lo raro. Algunos han hablado despectivamente, otros áticamente. Pocos han hablado con la serena franqueza de este economista, que si bien no ha advertido más que un aspecto del problema, ha sabido encontrar en él lo que su especialidad lo hacía advertir extrayendo de ello, asimismo, apreciaciones de índole general que debían ser meditadas por todo buen argentino.—R. F.

2.ª ENCUESTA DE "MARTIN FIERRO"

- 1.º.—¿Qué concepto le merece a Vd. la personalidad de M. Paul Groussac?
- 2.º.—¿Qué valor asigna Vd. a su obra literaria y sus estudios históricos?
- 3.º.—¿En qué medida la acción de M. Groussac, como creador o crítico ha influenciado en el desarrollo de la cultura literaria nacional?, o bien, ¿ha sido negativa su acción?

Tengo para la persona del Sr. Groussac mis mayores respetos; es un anciano muy culto que ha escrito algunos libros muy interesantes.

M. Groussac, como intelectual francés, si hubiera permanecido en su patria, no sería más que uno de tantos. Llegado a la Argentina en hora para él oportuna, mereció consideraciones y honores que mantuvieron siempre en lugares prominentes. Le ayudó extraordinariamente el prestigio que, en nuestro país, gozó su patria. Durante mucho tiempo todo lo francés estuvo estrechamente unido al buen gusto, al talento, a la belleza, y aquí bastaba con ser francés para resultar una maravilla. El Sr. Groussac durante más de medio siglo fué "Monsieur Paul Groussac" y no el "Señor Pablo Groussac" como correspondía a un nacionalizado argentino...

Como literato, razona M. Groussac claramente, y usa un estilo fácil, agradable, pero su pasión contenida ha malogrado más de una de sus páginas. A su indudable erudición fáltale serenidad y es bien sabido que su hispanofobia jugó alguna mala—y picante—partida.

Desde luego, la juventud aplaudirá su afán por arremeter, su "actitud intemperante". El tiempo es el único que puede, en estos casos, pronunciar la palabra necesaria.

Creo que hálbase de la obra de M. Groussac sin leerla. Ediciones reducidas de libros suyos hace veinte años que están de venta... Deben leerse sus obras, y después de leídas, no embargante el profundo respeto que nos merece su cabeza blanca, reducir a una más ajustada medida los elogios circulares.

Todo en eso, en cuanto a M. Groussac intelectual francés, que piensa en francés y escribe en español, a pesar de ser él uno de los convencidos de que no puede hacerse labor literaria de mérito en otra lengua que la francesa. Ahora, en cuanto al señor Groussac burócrata, estimo necesario decir sin titubeos que el señor Pablo Groussac hace cuarenta años que permanece al frente (mejor dicho, en el primer piso) de la Biblioteca Nacional, y que la Biblioteca Nacional está atrasada, justamente, cuarenta años.

Enero 1925.

González Arriá.

Contesto suscitamente a la segunda encuesta de MARTIN FIERRO:

1.º En la hora presente don Paul Groussac constituye el único escritor de estas latitudes hacia quien converge, íntegramente y sin reservas, mi más alto respeto intelectual. Creo en su depurado, talento de historiógrafo,—ha sido el instaurador de la historiografía argentina,—desolbro una auténtica información de toda índole a través de sus páginas, respeto su vigilante preocupación de destruir los bacilos que infectan los terrenos del arte y admiro—por sobre todo y más que todo—la pureza de su estilo que ha alcanzado "la corrección gramatical española sin perder el contorno nítido y el andar nervioso del francés".

2.º Pienso que ocuparía muchas carillas para asignar detalladamente el valor de la obra literaria y los estudios históricos de don Paul Groussac. Tengo para mí que nadie ha escrito en América páginas críticas de mayor perfección y tan ricas de sugerencias, de una precisión y hondura realmente admirables. La penetración crítica del autor de "Une énigme littéraire" desconcierta a veces por lo extraordinariamente aguzada. Es menester, sin duda, un largo aprendizaje para asistir decorosamente a algunas de las disecciones magistrales de este escritor, que dejará un "largo eco" en nuestra naciente literatura. Groussac ha compuesto poesías, pronunciado discursos, escrito novelas, ejercido el periodismo y la crítica histórica y literaria. Todo ello lo ha hecho con talento disciplinado, elegancia gála y honradez mental. Aquí

donde se repiten con emoción los torrenciales discursos parlamentarios—sin lógica ni gramática—es el único escritor a quien se puede llamar maestro, con sobrada justicia. Los demás no pasan de serio pedagógicamente. En este país se hace necesaria por todo concepto la voz vigorosa de un artista de tan alto linaje espiritual. Elementales razones de sanidad literaria así lo exigen. Ya en 1896 un poeta tan preclaro como Rubén Darío declaraba, desde las columnas de "La Nación", que Paul Groussac había sido su maestro para la prosa. "Cuando leía a Groussac—expresa Darío—no sabía que fuera un francés que escribiese en castellano, pero él me enseñó a pensar en francés: después mi alma gozosa y joven conquistó la ciudadanía de Galia."

3.º Se ha escrito más de una vez que la obra histórica y literaria de Paul Groussac es negativa para nuestro ambiente porque pulveriza valores de otra época y de la actual. Se ha expresado también con insistencia que necesitamos voces de aliento más que diatribas y censuras. Sospecho que los adocenados que tal cosa sostienen y difunden, son los mismos que aplauden la pirotecnia verbal y el repentismo, repiten de memoria y a gritos los sonetos grandilocuentes de Fernández Spino y se entretienen hasta las lágrimas escuchando la Marcha de San Lorenzo. Yo, por mi parte, creo que tiene mayor eficacia para la cultura de nuestro país solamente diez líneas de Groussac que un espeso volumen de discursos de cualquiera de nuestros publicistas. Groussac ha dado en la Argentina el más puro ejemplo de probidad y dedicación seria al estudio. A la sola enunciación de su nombre despiértase el eco doliente de "un rebaño de heridos y amenazados".

El director de la Biblioteca Nacional ha combatido con éxito la vacua declamación, la estrategia literaria, la superchería histórica, el ejercicio clandestino de una crítica de reciprocidad y el elogio de la camaradería que—como el mismo lo ha dicho—a semejanza de la tintura para los cabellos, sólo engaña a sus poseedores...

Ahora bien, en cuanto a la influencia de Groussac en el desarrollo de la cultura literaria nacional, tengo establecida, entre otras, la siguiente observación, muy significativa: Repetidas veces, leyendo interesantes páginas de nuestros críticos jóvenes más escuñimes y cultivados, me han salido al encuentro frases inconfundibles en las cuales no he tardado en reconocer la indudable paternidad de Groussac. Nunca he mirado con malos ojos estas pequeñas piraterías literarias que revelan cómo algunas palabras del maestro pueden incorporarse al fondo de un espíritu hasta confundirse con su propia substancia. Recuerdo varios ejemplos que tengo cotejados meticulosamente y que no habrán pasado inadvertidos a los lectores avisados. Han de haber sido, sin duda, extraordinariamente notorios y evidentes para que los haya descubierto quien carece de vocación para espigar y rastrear huertos y senderos ajenos. Se explica, por otra parte, que jóvenes críticos interponen inconscientemente en sus escritos frases de Paul Groussac: no es posible penetrar en aquella selva saludablemente espinosa, sin salir de allí con las manos erizadas de espinas...

Francisco López Merino.

En general, no creo en las encuestas y mucho menos en las que se pide un parecer acerca de una persona. Si el señor Groussac, cuya obra lamento sinceramente no haber leído, es un gran escritor o un historiador profundo, no dejará de serlo aunque de la encuesta resulte lo contrario, y recíprocamente no adquirirá valor su obra si es que no lo posee, aunque los preguntados contesten unánimes reconociéndoselo. Igual cosa opino acerca de la influencia que dicho señor haya podido tener en el desarrollo de la cultura nacional.

E. GONZÁLEZ LANUZA.



AÑO NUEVO

En un café de la Ribera.

Querido Miguel Angel Villanueva:
otro año más. Otro año nuevo en mí
y otro en el calendario.

¿Y qué dicen por Santa Fe
mis acreedores, mis amigos caros?
Ellos, ha tiempo que no se hacen cartas
y vienen en algún tren rápido
hasta este muchacho inquieto y loco
como un remolino juguetón,
que anduvo por las calles mansas de tu provincia,
con escamoteos de pájaro,
haciendo garabatos optimistas
y pirotecnia de ilusión.

¿Y qué dicen Madame Cochon
y sus pupilas, y el eucaliptus
de la plaza España y esos túneles de árboles
y aquel convento—como una vieja estampa?

(Estos inquietos duendes del recuerdo,
humedeced los ojos,
enturbian de ternura nuestro espíritu
y no dejan hacer la letra clara...)

Has de saber: el año que hizo mutis
unas veces fué bueno como el pan
y otras veces fué agrio
como un vaso de vino adulterado.
Pero si tuvo días buenos,
es suficiente para que perdona
las amarguras de sus días malos.
El dolor agudiza.
Es lápiz fino que estiliza el alma.
Quiero sufrir en este nuevo año.

Las reuniones del Avenida Kaller
han terminado ya. El verano
que desparrama sol y risas de mujeres
y emborracha de trinos a los árboles,
nos ha desparramado.
Pero ese viejo brujo
que junta haces de hombres
en las hogazas de las discusiones,
—tan bromista como un viejo soldado
que escancia vasos de aguardiente
y fuma de costado—
ese concertador de conciliábulos,
que es el Invierno,
nos unirá otra vez en el regazo
tibio del sótano.

MI hermano
va a fundar un periódico humorístico
como él: EL ESPARRAGO.

En ese año que pasó,
oi sonar la pampa como una gran bordona;
me empapé de rocío de estrellas,
estrujé vida sana en las ávidas manos
de mi espíritu y supe
oro de soledades—supe la bestia,
el verde, la amplitud, el arado,
en la noble guitarra de Ricardo Güiraldes.
Lo he conocido en un lugar del año.
Me abrió su corazón y pude ver
que era amplio y bueno como el campo.

Y en un lugar del año
he conocido a Jorge Luis
Borges. Es un muchacho.
De él, te diré esto solo:
la enojada soledad de la noche,
el llamante intermedio de las puestas de sol,
la selva del bullicio, las ideas, los hombres,
entra por sus anteojos
y él se ha hecho un mundo dentro de sí mismo
y él es el jardinero de su reposo.
Un día por milagro de su vida interior
ese bastón tan suyo,
florecerá una flor.

He comprendido amigo mío, he visto claro.
Quemé los oropeles de mis versos
en el brasero de los desengaños.
Los pulí de mentiras
y desnudé mis días alegres y mis días



Raúl González Tuñón, por Norah Borges

amargos. Cree en el hombre bueno y en el malo
y en que hay que sonreír
y en que hay que cantar como los pájaros.
El sol pone en los sitios más sombríos
su luminosa juventud de anciano.

¿Y de Evar Méndez? Tú ya lo conoces.
Con él anduve ayer mirando las vidrieras.
Me dió a beber vino de estímulo cuando
tenía sed.
En Evar Méndez siempre es Primavera.

Hemos fundado "Proa".
Es cierto, te envié sus cinco números
que son cinco banderas.

¿Y de mi vida? Como siempre.
Un desengaño va y una esperanza viene.
He llenado de vidrios de colores
mis ventanas, mis penas, mis versos, mis paredes.
De vez en cuando voy a Temperley,
—el pueblo acobardado entre paisajes—
donde cuida a su alma y a su madre
nuestro querido Rafael.
Allí cultivo una amistad como un jardín
grande y propicio—casa de José Luis
Artusi—casa, de ancianos, dos ancianos—
y de niños, de muchos niños músicos.
Voy a identificarme con la vida natural
a ese pueblo. Voy a creer que soy puro.
¡Lindo será este año que ha venido
en brazos de una noche tormentosa!
Habrá que trabajar
para que cuando vuelva la cigüeña,
la noche sea clara como rezo de niños,
como oración de estrellas,
alrededor de una amarilla luna
que será luz de mariposa
en esa enorme alcoba astral.

¿Y qué programa tienes para este Carnaval?
Yo ando arrojando siempre los confetis
de mi optimismo charlatán...
Esto, en sordina amigo mío;
un triste ¿triste? postre epistolar:
el amor me ha enyugado de improvviso,
me atajó en un recodo de la vida
y yo he tenido miedo y me he sentido...
Ella lo sabe. A su jardín—rosas y madreelvas—
baja la luna y besa
su rostro siempre en fiesta de sonrisas
y con dos ojos grandes...
¿Qué haré yo de mis labios?
¡Quieren ser luz de luna!
¿Qué haré yo de mis labios? Bueno, ya basta, bueno...
Hasta la tuya.

Raúl GONZÁLEZ TUÑÓN.

¿QUÉ LIBRO PUBLICARA Vd. ESTE AÑO?

Manuel Gálvez.—"Las trompas de Eustaquio... Pellicer".

Carlos Alberto Leumann.—"El coloso de Rodhe".

Nicolás Coronado.—"La carrera de Maratón". Novela.

Alfredo A. Bianchi.—"Manual de la iniciación literaria... de los jóvenes".

Arturo Cancela.—"La espiroqueta de Ankerman".

José A. Oria.—"Estiptiquez". Diario.

Pedro Miguel Obligado.—"Una cosa de carne". Traducción de un drama.

Arturo Lagorio.—"Poreá América". Cuentos a mi abuela. (¡Que se los cuente!)

Carlos de Soussens.—"La Imitación de Guido Spano, o Levántate y anda!".

Alfonso de Laferrère.—"Diez años en 'La Fronda'.

Ortiga Anckerman.—"Los mejores chistes de Mimi". Antología.

E. Méndez Calzada.—"El humorismo práctico o arte escéptico de tener seis empleos.

Pedro Herreros.—"A la gran muñeca". Poemas venéreos.

A. Brandán Caraffa.—"Obras completas. Tomo I. Editoriales. Tomo II id. Tomo III id, etc., etc. Prólogo de Roberto Cugini.

Alberto Hidalgo.—"El Cuzco". Recuerdos de mi infancia.

Xavier Bóveda.—"La fosa común". Poemas predestinados.

Horacio Quiroga.—"Dónde vas con el bulto apurado..." Cuentos del otro Landrú.

Ricardo Molinari.—"El negro que tenía el alma blanca", cuentos.

Delgado Fito.—"¡Talán! ¡Talán! ¡Talán!" Versos anglo-argentinos.

B. Galíndez.—"La flauta de Bartolo... Miao!!!"

Luis E. Soto.—"Yo y Jorge Max Rodhe". Conversaciones.

Jacobo Samet.—"Las peras del olmo".

Macedonio Fernández.—"La pebeta del Bar Cope-tín".

Alfonsina, Emilia y Beatriz.—"La regla de tres". Colaboración.

Roberto Smith.—"Historia breve de un amor trun-co". 2a. edición.

Pedro V. Balke.—"Re-contra... Luz!"

Enrique M. Amorin.—"El manuscrito de mi madre", 2a. parte de "Amorim". Cuentos.

Elías Castelnuovo.—"Esputo". Novela íntima realista.

Leonidas Barletta.—"Papel higiénico". Cuentos del número 100.

Soler Darás.—"Sedas y Madapolanes". Versos en varios metros. Prólogo de Brandán Caraffa.

Alberto Gerchunoff.—"La palangana misteriosa". Glosario nocturno.

Samuel Glusberg.—"Lugones en camiseta".

Luisa Sofovich.—"La levita de Samoil", cuentos.

Nalé Rozlo.—"El grillete", versos intervencionistas.

Epilogo: "Cómo se venden libros en Jujuy". Prólogo de Natalio Botana.

Melán Lafinur.—"Maidana y otros cuentos".

Roberto Cugini.—"El honorable miembro" y "Pa-ralelo entre Fídis y el levantador de pesas". Diá-logos socráticos.

H. Rega Molina.—"Las plantas fragantes... de los pies".

P. Rojas Paz.—"Las amigas del Arte". Nuevas me-ditaciones.

Alvaro Yunque.—"De Tolstoi a Alberto Hidalgo". Críticas sociales.

Sandro Volta.—"un piccolo navío..."

Ricardo Güiraldes.—"Los dientes del perro".

Evar Méndez.—"Los mil y un proyectos".

Sergio Piñero (hijo).—"La Razón por la cual es-cribo", polémica.

Nicolás Olivari y Lorenzo Stanchina.—"Donde pro-bamos que Gálvez tiene siete vidas".

Guillermo Estrella.—"El secreto de Johnny Wal-ker". Relatas.

(Continuará).

El bibliófilo Jacob.

Ayude a "Martín Fierro"

Suscripción única por año adelantado \$ 2.50

Nuevos Poemas de "Calcomanias" (C)

ESCORIAL

A D. José Ortega y Gasset.

A medida que nos aproximamos
las piedras se van dando mejor.

Desnudo, anacoretico,
las ventanas idénticas entre sí
—como la vida de sus monjes—
el Escorial levanta sus muros de granito,
por los que no treparán nunca los mandingos,
pues ni aun dentro de novecientos años
hallarán una arruga donde hincar
sus pezuñas de azufre y pedernal.

Paradas en lo alto de las chimeneas,
las cigüeñas meditan en la responsabilidad
de ser la única ornamentación del monasterio,
mientras el viento que reza en las rendijas
ahuyenta las tentaciones que amenazan
entrar por el tejado.

Cencerro de las piedras que pastan
en los alrededores,
las campanas de la iglesia
espantan a los ángeles
que viven en su torre
y suelen tomarlos de improviso,
haciéndoles perder alguna pluma
sobre el adoquinado de los patios.

Corredores donde el silencio tonifica
la robustez de las columnas!
Salas donde la austeridad es tan grande
que basta una sonrisa de mujer
para que nos asedien los pecados de Bosch
y sólo se desbandan en retirada,
al advertir que nuestro guía
es nuestro propio arcángel
que se ha disfrazado de guardián!

Los visitantes,
la cabeza hundida entre los hombros
(así la muerte no los podrá agarrar
como se agarra a un gato),
bajan a las tumbas y al pudridero,
y al salir
perciben el esqueleto de la gente
con la misma facilidad
con que antes le distinguían la nariz.

Cuando una luna fantasmal
nieve su luz en las techumbres,
los ruidos de las inmediaciones,
adquieren psicologías criminales,
y el silencio
alcanza tal intensidad
que se camina
como si se entrara en un concierto
y se contienen las ganas de toser
por temor a que el eco repita nuestra tos
hasta convencernos de que estamos tuberculosos.

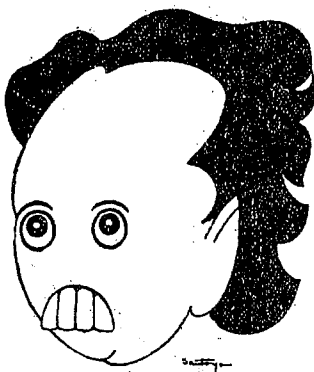
Horas en que los perros se enloquecen de soledad
y en las que el miedo
hace girar las cabezas de las lechuzas y de los hombres,
quienes, al enfrentarnos,
se persignan bajo el embozo
por si nosotros fuéramos Satán!

JUERGA

A D. Eugenio d'Ors.

Los frescos pintados en la pared
transforman el "Salón Reservado"
en una "Plaza de Toros", donde el suelo
tiene la consistencia y el color de la "arena";
gracias a que todas las noches
se riega la tierra con Jerez.

(*) Libro de Oliverio Gironde que acaba de editar
la casa Calpe y de próxima aparición. Reproducimos
estos poemas con motivo del retorno de su autor, que
se reincorpora a las filas del grupo "Martín Fierro",
periódico que lo cuenta como a uno de sus principales
redactores, tomándolo de la "Revista de Occidente",
de Madrid.



Oliverio Gironde, por Santoyo

Jinetes en sillas esqueléticas
—tufos planchados con saliva,
una estrella clavada en la corbata
otra en el dedo meñique—
los tertulianos exigen que el "cantaor"
lamente el retardo de las mujeres
con ¡ayes!, que lo returcen
en calambres de indigestión.

De pronto
—en un sobresalto de pavor—
la cortina deja pasar seis senos
que aportan tres "mamás".
Los párpados como dos castañuelas,
las pupilas como dos cajas de betún,
negro el pelo,
negras las pestañas
las extremidades de las uñas,
las siguen cuatro "niñas" que al entrar
provocan una descarga de ¡olé!,
que desmaya las ratas que transitan el corredor.

La servilleta a guisa de "capote",
el camarero lidia el humo de los cigarrillos
y la voracidad de la clientela,
con "pases" y chuletas "al natural"
o "entra" a "colocar" al sacacorchos,
como "pone" su vara un picador.

Abroqueladas en armaduras medioevales,
—en el casco flamea la bandera de España—
las botellas de Manzanilla
se agotan al combatir a los chorizos,
que mugen en los estómagos
o sangran en los platos
como toros lidiados.

Prevía autorización de las "mamás",
las "niñas" van a sentarse
sobre las rodillas de los hombres,
para cambiar un beso por un duro,
mientras el "cantaor"
—muslos de rana
embutidos en fundas de paraguas—
tartamudea una copla
que lo desinfla nueve quilos.

Los brazos en alto,
desnudas las axilas,
—así dan un pregueto de sus intimidades—
las "niñas" manejan, luego, las caderas
como si alguien se las hiciera dar vueltas por adentro
y, en húmedas sonrisas de extenuación,
describen con sus pupilas
las parabólicas trayectorias de un espasmo,
que hace frufir de deseo
hasta a los espectadores pintados en la pared.
Después de semejante simulacro
ya nadie tiene fuerza ni para hacer rodar
las bolitas de pan, ensombrecidas
entre las yemas de los dedos.

Poco a poco, la luz aséptica de la mañana
agrava los "ayes" del "cantaor".
hasta identificar

la palidez trasnochada de los rostros,
con la angustiosa resignación
de una clientela de dentista.

Se oye el "clayson" que el sueño hace sonar
en las jetas de las "mamás",
los suspiros del "cantaor"
que abraza en la guitarra
una nostalgia de mujer,
los cachetazos con que las "niñas"
persuaden a los machos
que no hay nada que hacer,
sino dejarlas en su casa,
y sepultarse en la abstinencia
de las camas heladas.

Oliverio GIRONDE.

EL FUTURO IDIOMA ARGENTINO

El corresponsal de "La Nación" en Vigo ha transmitido a su diario unas interesantes manifestaciones de don Ramón del Valle Inclán, atañederas a la posible formación de un idioma autónomo en nuestro país.

Afirma el citado escritor que así como la lengua románica fué adecuándose al carácter y a la fisonomía espiritual de los varios pueblos sojuzgados del imperio latino, así como esa lengua sufrió en cada una de las distintas factorías romanas el imperativo trastornador del ambiente hasta disgregarse en los idiomas hoy llamados neolatinos, así también el español, extravasado en nuestra tierra, dará lugar a un habla nuestra, a un habla argentina.

Antes que el autor de las "Comedias Bárbaras", Ricardo Rojas expuso desde "Eurindia" idéntica teoría. El desglose dialectal de los idiomas matrices asume ahora relieves de verdadero fenómeno biológico. Las lenguas pueden ser impuestas a pueblos débiles por otros de superioridad vital. Pero cada raza sometida, guiada por su atávico genio gentilicio, estructurará esa lengua a la medida de su sentimiento del mundo y de la vida. Otro de los imperativos deformadores es el categorico imperativo del paisaje.

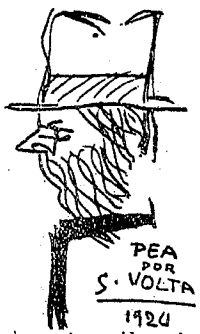
Dijérase que una emanación geomántica acaricia y fecunda el módulo expresivo de las nacionalidades. La geografía contribuye indiscutiblemente a toda original y viva manifestación espiritual. El judaísmo es un producto del desierto. Una raza desamparada por la Naturaleza, constreñida a su penuria económica en una tierra inhóspita y ruda como una madrastra, tuyo que poseer ese judaico concepto de la divinidad, concepto expiatorio y terrible. Para los hebreos, Elohim tenía que ser así: hosco, vengativo, insaciable. A su vez, el helenuismo, primero, y el cristianismo, después, son frutos del Mediterráneo. Ese mar urbano y doméstico es una perpetua cátedra de serenidad y de bienaventuranza. Más tarde, el germano inoculó en la naciente cultura occidental su enfermedad cósmica. Los bárbaros llevaron al Mediterráneo una visión, todavía inédita, del paisaje. La poesía, entonces, descubre la selva, el mar tormentoso, la muchedumbre estelar. Y he aquí el basamento del futuro romanticismo, el primer estrato (en esta geología que es la historia del espíritu) de donde subirá, varios siglos más adelante, el manantial del robinsonismo de Aben Tofail y del averroismo, y hasta donde bajarían en pleno siglo XVIII, las raigumbres del bosque de Chateaubriand y de Hugo.

Y si la geografía influye en tan expresos fenómenos del pensamiento, ¿cómo no ha de influir en un idioma: cifra, sustancia y nómeno de la idea?

El latín se romancó en cada una de las colonias romanas de acuerdo con el paisaje, el clima y los hábitos de ellas. En Provenza fué dulzón y mimoso y apasionado porque así era la tierra y la psicología de la humanidad languedocianna. En Castilla fué quijarroso y hostil y aristado porque la naturaleza carpetevónica era así: hecha de líneas puras y violentas al mismo tiempo y porque sus gentes también tuvieron un ascetismo rectilíneo, una castidad moral geométrica, por dentro y por fuera. En Galicia y Portugal fué nostálgico y familiar porque tal es su paisaje, paisaje de horizontes menguados, paisaje mínimo y confidencial como un abrazo.

Luego, el genio racial de cada una de las nacionalidades enriqueció su acervo vocabular con aportaciones características. Creo que fué Heine quien aseguró, con una punta de ironía, que el alemán es el idioma que cuenta con mayor número de voces orgiásticas.

ENRICO PEA



El nombre de Sóffici ha representado para nosotros una página de polémica apasionada; hoy es el de una batalla ganada.

Pero también las más brillantes victorias cuestan sacrificios y dejan tras de ellas algunas pérdidas. Sóffici ha pagado con lo propio para todos nosotros; son pocos los que en Italia ignoran su nombre, pero, por lo general, no se conocen sus obras ni sus ideas; hay quien le cree un secuaz de Marinetti y un iconoclasta enfadado y también quien le cree un "magdaleno arrepentido" del arte; y es porque alrededor de su nombre se siente aún olor a pólvora, lo que, como se sabe, es algo aere y nocivo para los estómagos débiles.

Un artista de esta atormentada generación quien, aunque no desertó en el momento de la batalla, se ha mantenido sin embargo extraño a la polémica, es Enrique Pea.

De él bien puede decirse que ganó sin siquiera colocar las baterías. Hasta hace dos años, antes de la edición Treves de su "Moscardino", no alcanzábamos a mil los que conocíamos su nombre; hoy día los libros de Pea tienen veinte mil lectores y la crítica le reconoce a la unanimidad como uno de los escritores más maduros que posee Italia.

Enrique Pea ha nacido entre los Alpes Apuanos, creemos que a Seravezza. Su familia, de labradores, descendiendo de ciertos piratas de Córcega naufragados en las playas de la Versilia. Cuando tenía ocho años le destinaron a la carrera eclesiástica y la madre le acompañó a Pisa con el fin de dejarlo en aquel Seminario Arzobispal. Pero el cura que dirigía aquel instituto, en cuanto se dió cuenta que las condiciones de pobreza de los padres les hubieran impedido pagar la pensión del colegio, descubrió una imperfección en la vista del pequeño Enrique y aseguró que habría sido de todo punto imposible aplicarle al estudio. Entonces, no se sabe si como homenaje a la tradición marinera de la familia o con el propósito de deshacerse de una boca inútil, le embarcaron como grumete a bordo de un barco mercante; uno de aquellos bergantines nuestros que llevan hacia lejanos países el hermoso mármol blanco de Carrara, que en un tiempo sirvió para fijar en el mundo los lindes de nuestro imperio artístico.

Más las tradiciones de la estirpe fueron traiciona-

das por Enrique, quien sufría el mareo. Quizá fué precisamente durante este período de navegación forzosa, entre el amplio ritmo de la mar y las arcadas del vómito, que se formó en él el pentagrama de los actuales ritmos poéticos, tan vastos de tranquilo respiro y agitados por afectaciones de detalle, que chocan también desde un punto de vista estrictamente fonético.

Después de dos o tres años de esta existencia, desembarcó en Egipto, y ahí hizo el mecánico, el mozo de café, el guardián de camellos.

A los veinte años se cayó desde una locomotora que estaba arreglando y esputó sangre. Durante la enfermedad aprendió a leer y escribir y luego se casó. Hoy es autor de ocho obras de poesía y de dos hermosas hijas.

Se ha hablado de naturalismo, de Jammes y qué sé yo; no se pueden hallar influjos en él y la misma incultura del poeta sirve de garantía; pero si, a pesar de todo, se quisieran establecer relaciones, basándose en los valores del estilo que son los únicos que hay que tener en cuenta al juzgar las obras de cualquiera forma de arte, habría que remontar hasta Tácito. Enrique Pea, este autodidacta, analfabeto hasta los veinte años, que no conoce casi la lengua italiana y la rellena de palabras y modismos locales, que por cierto no conoce del latín ni el de la misa, ha repetido, en un determinado sentido, en la prosa italiana, el prodigio del grande historiador latino.

Pero sin ir tan lejos, para no engolfarnos en parangones que quizá no tendríamos siquiera la fuerza de sostener, será forzoso conexionar el fenómeno de este escritor nuestro con el fenómeno máximo de la literatura italiana, el fenómeno manzoniano.

La literatura italiana no conoce la novela, en el sentido, naturalmente, vulgar de la palabra, en el sentido que los franceses se han impuesto al público grueso internacional de los saloncillos burgueses y de los talleres de modistillas; sin embargo, la obra más cumplida de la literatura italiana es justamente una novela: "Los novios" de Alejandro Manzoni. Es que las grandes obras no son más que expresiones de puro lirismo, sólidas arquitecturas de estilo; son Poemas, en definitiva, que se les da, alguna vez, un subtítulo por mayor comodidad de clasificación, sobre la base de diferenciaciones puramente formales. Tal es la obra de Cervantes, que se define "novela" por este motivo, la de Shakespeare, que formalmente es "teatro", la de Tácito, llamada "historia" por la misma razón; tal es también la de Manzoni que no tiene de novela más que la estructura exterior.

En la literatura moderna, superado el período transitorio del fragmentarismo, se aspira hacia formas constructivas más vastas, que ofrezcan una posibilidad de realización más concreta.

Pasar desde el "poemita en prosa" a la expresión definitiva del "poema" propiamente dicho, sería un absurdo que tendría como obstáculo el escepticismo de nuestro mismo sentido autocrítico.

En la forma narrativa, en cambio, nuestro espíritu moderno puede hallar adaptación, pues que desvinculándose, en los mejores, del pretexto narrativo, se mantiene, en definitiva, dentro de la atmósfera superior del lirismo puro.

Enrique Pea, con "Moscardino" y "Rostro santo", pertenece a esta especie rara de contemporáneos. Su caso es aún más interesante por cuanto se conecta con la obra de dos escritores italianos que le han precedido con una continuidad extraordinaria y que, juntos, despiertan la mejor tradición manzoniana: Juan Verga y Federico Tozzi. Son tres escritores: un siciliano, un senés y un sin patria, que no alcanzan nunca la perfección toscana del gran lombardo, aunque marcan en nuestra literatura una abertura en el callejón sin salida del simbolismo, del impresionismo descriptivo, de todas aquellas formas de fragmentarismo en que la nuestra, como todas las literaturas, ha caído en una época de decadencia, noble si se quiere.

Sirviéndonos con una diferenciación puramente formal, ya que raramente la obra de un artista es tan substancialmente homogénea e intrínsecamente indivisible como en nuestro caso, vamos a clasificar en otro grupo los dos poemas "Montigoso" y "Lo spaventaccio" y la colección de cuentos "Fole". De estas tres obras, la más conocida por razones edito-

riales es "Lo spaventaccio", que, a nuestro juicio, es también la más acabada.

Hallamos en ella imágenes que, por pureza de línea y sencillez de medios, transportan la expresión hacia una emoción religiosa: como, tal vez, la poesía italiana no ha vuelto a conocer después de Jacopone da Todi:

"Rosalbina parecéis una madona, si vuestro pañuelo fuere blanco yo creería que vos fuésteis aquella que está sentada en una piedra negra y tiene como hermana una ovejita", imágenes que en el fondo de oro del paisaje Versilies asoleado despiertan el estupor místico de las tablas anteriores a Giotto. Imágenes de castiza pureza que, alternándose con los ímpetus de un temperamento rebelde en lo fundamental y a veces, blasfemo, se esfuman y disipan en atmósferas de satanismo candente.

La damnación de este contraste no existe siquiera en Rimbaud, ni en ninguno de los "poetas maudits".

En un tercer grupo, finalmente, podemos incluir las tres obras teatrales: "Judas", "Rosa de Sión" y "Primeras lluvias". De ellas la primera no nos gusta francamente, mientras las otras dos, y especialmente "Primeras lluvias", constituyen indudablemente una de las más altas manifestaciones del teatro moderno.

Aquí, sin volver a repetir lo que hemos dicho anteriormente respecto de la novela, podemos sin más repetir la conclusión: lirismo puro. Todos sabemos que el teatro, considerado por lo general como una forma de arte inferior, es refractario a las manifestaciones de poesía pura. Dejando a un lado la vulgaridad de la comedia burguesa estilo Bataille y los arreglos patrióticos del "cenciolo di Prato" (trapero de Prato) Sem Benelli, igualmente indignos de tomarse en consideración en una reseña de arte, el hecho es que el teatro moderno, aun entre los mejores, se sostiene más bien sobre un cerebralismo dialéctico y un efectismo escénico, antes que sobre elementos poéticos; tal es el caso de Pirandello, de Bernardo Shaw y, en cierto sentido, del mismo Andreiev.

En el teatro de Pea, en cambio, estamos a los antípodas de todo esto; la materia poética está echada a montones, sin la intervención de elementos extraños que turban la sinceridad instintiva de la primera emoción.

La bella frase, la peroración retórica, las galimatías sentimentales, están desterradas junto con todos los medios mezquinos de la teatralidad decenal.

Blanco sobre negro, como en Goya, sin conceder nunca al público ni a los intérpretes las medias tintas almiaradas y alcahuetas, queridas por el virtuosismo de las primeras actrices y por el sentimiento epidérmico de los espectadores.

Enrique Pea es ciertamente uno de los escritores más maduros con que cuenta hoy Italia; su expresión poética alcanza la más alta emoción de la sensibilidad lírica.

Buscadores incontentables de joyeles, nosotros quisiéramos ahora del poeta una labor más minuciosa de sus riquezas. La pulimentación de mayor vida al diamante. Engastadas en la severa arquitectura de los catorce versos, las piedras preciosas de su poesía podrían quizás trasladarnos hacia la perfección de los más hermosos sonetos de "Vita Nova".

Sandro VOLTA.

COOPERATIVA EDITORIAL 'BUENOS AIRES'

Últimos libros publicados:

A. NIN PRIAS: El carácter inglés	\$ 2.50
ROBERTO GACHE: Tres comedias	" 2.50
CALIXTO OYUELA: Cantos de otoño	" 2.50
R. FRANCISCO MAZZONI: El Médico Florecido	" 2.50
ROBERTO F. GIUSTI: Crítica y Polémica (2a ser.)	" 2.50
C. IBARGUREN: Historias del tiempo clásico	" 2.50
JUAN BURGH: La Senda familiar	" 2.00

En venta en todas las buenas librerías de la República

Agencia General de Librería y Publicaciones
RIVADAVIA 1573

Francisco Luis BERNARDEZ.

NOTAS DE "MARTIN FIERRO"

LA COMIDA EN HONOR DE EVAR MENDEZ

El último sábado de marzo, Evar Méndez fué objeto de una cordial demostración en el Restaurant Martín.

El núcleo de escritores y artistas que propició tal acto y las numerosas adhesiones recibidas, constituyen el franco testimonio de las simpatías que rodean a Evar Méndez por su desinteresada obra de divulgación de los nuevos valores literarios y su apoyo incondicional a todo lo que signifique una innovación artística. Y en verdad que se merecía esta comida, Evar Méndez. Homenaje que puede sintetizarse en estas dos palabras: "Gracias, Evar." Gracias, en nombre de la juventud, por tus palabras de aliento y tu empeño en acompañarla.

Gracias, en nombre de los que conocieron tus veinte años, por haber llegado a ellos sin esa desconfianza y ese asombro provinciano que tanto nos molestan hoy con su abrumadora insistencia de vendedor de baratijas.

Gracias, por habernos librado de escuchar la tragedia que no escribiste. Y eso que poseías el atenuante de haber sido crítico teatral.

Evar Méndez se ha quedado "en poeta" porque nunca supo ponerse a tono como todos aquellos que, con su personalidad hecha andrajos, no acaban de encontrarse.

En un ambiente cálido de amistad, fraternizando en el verso, en la copa de vino y en el plato de ravioles, desarrollóse el irremediable torneo oratorio en cuyo transcurso no hubo de lamentarse desgracia alguna.

Sergio Piñero (hijo) rompió el fuego con estas palabras:

Señores:
Evar Méndez. Ahí lo tenéis: delgado, pálido, un poco abstraído como el que telefona y escucha una voz lejana, y trata de atrapar la sílaba que le servirá para sospechar una frase: resplandor de un rayo que se hará, en la probeta de un inteligencia, luz estable. Ahí lo tenéis. Hay algo de so-crático en su aspecto, hasta se diría, en veces, que habló la ciencia... La ciencia de la ingratitud que sabe agria, que marca arrugas, atrévase la sonrisa y da bondad a los ojos. Ahí lo tenéis, físicamente.

Si habéis leído sus libros y saboreado su amistad, sois entonces capaces, como dice Macedonio Fernández, de adicionar todo el proceso subjetivo que aconteció a Evar Méndez.

Literato y amigo, he aquí las dos cualidades excelentes de Evar. Casi me sería imposible apartarme de la una, para hablar de la otra. Es que la unidad es lo que caracteriza por sobre todo lo integral de su persona. El equilibrio de que hablara France, es la condición fundamental en toda su vida: equilibrio en arte. No hay una frase de "El Jardín Secreto" que desentone hasta con su misma corporalidad. Sus ojos—si alguna vez lo habéis escuchado íntimamente—trazan espirales voluptuosas en las cuales vais leyendo todo el poema que su conversación estiliza. Su mal de amor, que parece estar a flor de piel, viene de muy lejos, de lo más recóndito de su alma: muchas veces en un gesto, inconsciente, nos traza el diagrama de su espíritu elegido. Así canta y así llora. Hasta el más crudo de sus poemas nos trae un aliento fresco; se diría que el tipo de imprenta ha sido fijado, no en papel, sino en las hojas del lote, en puro amor. ¡Oh, el amor de Evar que nos lo canta entre latigazos y mordiscos! Latigazos y mordiscos que como el lobo hambriento de Rodó, al caer sobre la víctima, se deshacen en frescos pétalos fragrantícosos.

La "novela que él busca" (otra vez Macedonio Fernández) la encuentra en sí mismo, y él lo sabe. Evar vive en novela. Toda su vida es una novela, y lo dramático de su existencia consiste, precisamente, en esa bondad y en ese amor que ha desparpado con prodigalidad de corso de flores. No ha pasado un poeta a su lado que no haya recibido, por lo menos, una serpiente de su sensibilidad.

Formoso en un grupo literario bien lejano del nuestro. No, lejano en el tiempo. Escribió en viejo y escribió en nuevo. Páginas suyas van tomando el tinte amarillento de las consagraciones en las bibliotecas, en cambio de otras que, hoy mismo, salían de la imprenta, frescas y gotando rocío. Tiene el alma de nardo que hablara Machado.

Aleja de su generación como el buscador de oro en el albur de una veta. Y así, estando aquí hoy, y más allá ayer, no reunió el don de la ubicuidad, pero formó su ubicación. Ubicación de proa, de rompe olas. Recordad el poema de Güiraldes. Lúrico como el que más su sed de diapasones, cada vez satisfecha, se renueva. Fué de Hugo a Baudelaire y Poe, de Mallarmé a Ruben, de Claudel a Cocteau; de Dulacroix a Picasso, de Wagner a Stravinsky: poesía, pintura, música, ¡qué no interesa a esta rata de arte! Bufió en carne propia los infinitos matices de la riqueza individual. Y a cada paso, a cada nueva etapa de sus exrursiones, gozaba una vibración total que lo tendía sobre la curiosidad ausiosa por el retardo de los acontecimientos.

Así fué cómo los jóvenes de la nueva generación encontraron a Evar Méndez. Hasta tuvieron que dar un pique para alcanzarle. Sus comienzos, a nuestra vista, estaban tan lejos de su presente como un recuerdo heredado. Por eso se hizo guía, mas como padece de amor, torció en Virgilio, y, de la mano, condujo la caravana—haciéndose él también un nuevo—por las sendas de la personalidad. Se hizo para la juventud como la vela de la Candelaria en la oscuridad tormentosa de una plogaría indecisa.

Fundó con otros amigos "Martín Fierro", para no hablar sino de lo inmediato, y su vasto programa de expansión fué



Sentados (de izquierda a derecha): Señores: Dr. Brandán Caraffa, Jorge Luis Borges, Pablo Rojas Paz; de pie, señores: Enrique M. Rúa, Julio Castellanos, Juan Carlos Figari Castro, Alejandro Sirio, Guillermo Estrella, Ing. Eduardo Gironde, Dr. Gregorio Finger mann, Dr. Sergio Piñero, Augusto Mario Delfino, José A. Barla, Roberto Arlt, Evar Méndez, Enrique Bernárdez, Soler Daraz, Enrique González Tuñón, Nicolás Olivari, Raúl González Tuñón, Roberto Ledesma, Sandro Piantanida, Pedro V. Blake

poco a poco sintetizando todo el sentir de una juventud nerviosa. Se hizo responsable de errores, soportó en sí la crítica general con omilosa generosidad, y a su vuelta de esas iras por redacciones y censuras, siempre le oímos la misma frase: "¡Hay que meterle, muchachos!"

Yo quisiera que, así como este poeta y amigo va simbolizándose en vida — el cutis de Evar es cutis de símbolo — y condensa todo este sentir colectivo, pudiera también — a nadie mejor le corresponde — condensar el triunfo total de la generación. Si llegara el caso de distribuir palmas individuales, yo os las quitaría,—jóvenes de la nueva generación que me habéis conferido el orgullo de ofrecer esta comida,—yo os las quitaría para adornar la frente de Evar Méndez, y para que así, laureado, fuese a correr por los bosques pánicos donde las ninfas avergonzarían los faunos con su preferencia celosa.

Evar: Os entrego el banquete con las copas rebalsando afecto. Te invito a emborracharte de amistad. Y a vosotros, amigos, a festejar el suceso vaciando vuestras damajuanas sinceras.

Raúl González Tuñón leyó un magnífico poema de Oliverio Gironde y los versos de su cosecha que a continuación transcribimos:

A EVAR MENDEZ

En 28 de Marzo de 1925.

Juro
que estamos ante el hombre
más bueno del mundo.

A veces, lleno de risas
que vuelcan como un cántaro
agua de animación,
y a veces, adentrado,
cuidando de sus ramas interiores.
Maravilloso podador.
Evar Méndez, es la idealización
del perdón.
El reivindicador de la resignación.

Flaco duende benigno
que nos alumbra el camino
con una estrella en la mano.
Con su delicadeza de hombre de salón
y su noble nobleza de paisano.
Evar Méndez es puro corazón, todo corazón.

Juro
que estamos todos, junto
al hombre más bueno del mundo.

Arbol pálido, lleno de savia,
con brazos optimistas, siempre arriba.
Camaradas: Evar es más que un árbol:
es una fiesta de árboles, amigos.
Su alma debe estar llena de trigo...
Nosotros hemos probado
el milagroso pan de su espíritu.

Largo como un rezo
de esos que van allá, muy lejos.
Abierto como un patio azul, que suena
una guitarra de amistad, serena y buena.
Largo como un Quijote
o como un juncos estremeído de firmamento.

¡Salud, viejo Evar! Cuidado
Adiós, Evar! Vas tan alto
que puede tropezar
tu cabeza de niño con un astro.

PALABRAS DE PABLO ROJAS PAZ

Cuando se elogia a algún amigo se corre el riesgo de la autobiografía. Recuerdo que mi profesor de geografía elemental, mientras estudiábamos los países, guardaba una disipante indiferencia; pero, cuando se trató de la patria, su espíritu se exaltó en el entusiasmo.

Hablar de "Horas Alucinadas" es sentir la emoción geográfica de arribar a puerto patrio. Hace dos años, el que escribe estas líneas no era aún amigo de Méndez, Güiraldes, Borges, Piñero, Brandán, González Tuñón. Pero es lógico que los que van a alguna parte se encuentran en el camino. La amistad floreció entre nosotros con la rapidez del árbol que tuviera conciencia de lo huido del tiempo. Comenzó, entonces, una especie de reciproca inquisitoria, largas conversaciones en que los espíritus adquirían training para evaluar las ideas. De cada una de estas tardes salíamos más profundamente amigos, más aturados de una emoción nueva que los burgueses desconocen. Evar era en estos momentos el que precisaba los temas y mantenía el entusiasmo. Su paciencia es inaudita. De esas conversaciones salió "Martín Fierro" que vive por obra y gracia exclusiva de Evar, siendo nosotros "modestos colaboradores". Oliverio, en cuyas pupilas hay la imagen de un transeúntico, estaba ya con nosotros. En el invierno comenzaron los banquetes, las conferencias, la publicación de libros.

Evar, en todo esto, era el iniciador y el organizador. Supervielle, Figari, Pettoruti, ocuparon nuestra atención con su obra. Después vino "Proa", la primera revista puramente literaria del país, revista en la que no se publica un artículo sobre "Primo de Rivera" al lado de poesías de la Juana Iberbournu. Evar Méndez fué en todo esto un héroe tranquilo y combativo.

Los periodistas, que son burgueses fracasados, comenzaron a tirarle al alma a este grupo de muchachos cuyo único defecto consistía en creer que se puede efectuar alguna evolución en las normas poéticas. Cada incidente ponía a prueba la capacidad combativa de cada uno de ellos. Y era que íbamos a las mismas ciudades y cuando ya divisábamos las banderas en lo alto de los grandes edificios, dábamos el mismo grito y nos reconocimos en la alegría luminosa de nuestra mirada. Y era que todos habían vuelto de expediciones peligrosas. Eran las pupilas un kaleidoscopio de paisajes. Y sobre los sentimientos se empinaban las ansias de saber, como sobre el oscuro mar la frascera de la noche constelada. Tenían los unos la sabiduría de Sigmund que conoció el mundo oyendo a los pájaros cantar. Nos desafiaban los otros el poder mágico de enojar el mundo con una metáfora oportuna. Querían todos ir más allá del horizonte, para sorprender a la aurora antes de que ésta llegase al mundo. Era un jubileo de cantos y un desplegar de banderas ilusas bajo la noche cristalina, en tanto que las estrellas se alojaban de nosotros como barcos luminosos que se fueran. La ilusión floreció en nosotros con la serena persistencia de la primavera. Evar, ¡no advertís vuestra amistad florecer en mi mirada y temblar en mi voz!

Francisco Luis Bernárdez recitó su "Epitafio a la mano de un labrador", con lo que logró la insistencia de los comensales, viéndose obligado a hacerse aplaudir otras composiciones.

Ricardo Güiraldes, en una acertada frase situó a Evar Méndez, y Atilio Chiappori se emocionó hablando de "aquellos lejanos tiempos".

A continuación transcribimos el discurso con que Evar Méndez agradeció esa demostración de afecto.

Ayude a "Martín Fierro"
Suscripción única por año adelantada \$ 2.50

DISCURSO DE EVAR MENDEZ

Señores:

Pido perdón para declarar que no acepto esta demostración porque no me corresponde. Y si estoy aquí, en compañía de mis antiguos y nuevos amigos, ocupando un sitio de honor, es simplemente porque he admitido convertirme en un pretexto para la reunión de Vds., deseosos, como las sé, de fraternizar, de verse, de unirse, de probarse unos a otros no sólo que vivimos, sino que no es una ficción la existencia de un conjunto nutrido de personas a quienes liga un idéntico impulso y una paralela voluntad de constituir un ambiente artístico en Buenos Aires.

No me corresponde esta demostración dedicada a "Martín Fierro", sino a los compañeros con quienes fundamos hace un año el periódico y el núcleo que lo prestigia; a sus colaboradores, a todos los que le dieron su espíritu y economía propia. Yo he sido simplemente su organizador, que ha cuidado celosamente, no sólo su vida, en medio de incontables dificultades y crisis diversas, sino que fuera destacada en todo su valor la personalidad de los jóvenes y que en ningún momento esta empresa de propiedad colectiva pusiera en primer término mi modestísima figura. Esta demostración corresponde, por lo tanto, a Samuel Ginsberg, que me invitó a promover la fundación del nuevo "Martín Fierro" como a uno de los fundadores "supervivientes", diría, del primitivo de 1910; a Oliverio Gironde, cuyo dinamismo y entusiasmo nos dió empuje, primero, y más tarde una ampliación del programa; a Pablo Rojas Paz, a Nalé Roxlo, a Luis L. Franco, a Hipólito Carambat, a Ernesto Palacio, a Andrés L. Oro, fundadores que le impulsaron a este carácterístico; a los que vinieron inmediatamente después: Ricardo Güiraldes, Talamón, Santos Gollán, Raga Molina, Grunberg, Vignale, Góngora; y a quienes fueron sumándose para acentuar su timbre moderno: Sergio Piñero, Leopoldo Hurtado, Alberto Prebisch, Pettoruti, Xul Solar, Sandro Piantanida, Piero Illari, Sandro Volta, algunos de los jóvenes hombres intelectuales que nos empezamos a mandar Italia; hasta el momento de la unión de todos los nuevos escritores que decidimos con Oliverio Gironde, para prolongarla a América y Europa, que nos incorporó, aquí, a Jorge Luis Borges, Brandán Carrasfo, Raúl y Enrique González Tuñón, Luis Cané, Pedro Herreros, Roberto Ledesma, López Morino, Amorín; a los artistas Centurión, Palomar, Boxaca, Lino Palacio, que desde el primer momento animaron gráficamente sus páginas; y aun a los entusiastas y animadores amigos, Leopoldo Lugones, que tiene profunda fe en nuestra acción, y doctor Pedro Figari, propulsador de la estrecha unión, codo con codo, y del trabajo constante y la disciplina; y a tantos otros que agregaron sucesivamente su esfuerzo valioso, su colaboración, su palabra de estímulo, su generosa amistad. Y al último de los llegados, que, como tal, será de los primeros: Francisco Luis Bernárdex.

Tampoco merecería esta demostración por el éxito de "Martín Fierro", que hace dos meses no sale a luz: rotundo fracaso directorial y administrativo, lo cual es una vergüenza, y hecho que ya me inclinó a resistirme a este homenaje originado por una cosa inexistente. Pero, si hay derecho a dudar de la realidad de la aparición de doce páginas en prosa y verso de plumas nuevas y venenosas epítetos para desfogar el espíritu combativo y de maledicencia que nos es común, pues no las vemos por ninguna parte, a no ser en el corral que acaba de hacer Palomar, hay también el derecho de creer que virtualmente "Martín Fierro" vive con vida robusta: prueba, esta asamblea de colaboradores, amigos y simpatizantes comitones: "Martín Fierro" como, luego, existe. Porque "Martín Fierro" no es sólo una hoja que sale cuando puede, aunque estente con escandaloso descaro el membrete de "publicación quincental" hasta hoy sólo una inculpada aspiración, irregularidad de edición muy censurable y que debe corregirse. "Martín Fierro" es también un espíritu, una modalidad, un núcleo de gente, y ya corren las voces "martinfierrista" y "martinfierroista" que si fueron creadas algo deben designar. Y, aun mi propósito hubiera sido convertir el conjunto en una logia, o en una "mafia", juramentada, para cumplir un programa de acción, intensa y dilatada, el que nos trazamos el primer instante, y el que estableció el "Manifiesto" del 40. número, donde Gironde sintetizó las aspiraciones y designios del grupo y poniendo no poco de sus vistas personales y su ingenio.

Finalmente, (y, aunque la invitación no lo diga, por ahí ha corrido la voz de que también era un motivo de banquete la publicación de un librito de versos antiguos) no merezca esta demostración como verificador: no me atrevo a darme el alto nombre de poeta: es un rasgo de gracioso humorismo y sutil travesura de Macedonio Fernández en complicitad con Borges el haberme tomado como tal en serio. ¿O es broma de verdad? Y más, si he realizado el consentimiento de publicar un libro de fondo y forma ajenos, en momentos en que colaboro activamente por la expresión de un espíritu intelectual, artístico, literario, moderno, actual, en la juventud. Soy el único culpable, sin atenuantes, y me atengo a las consecuencias. No por eso cejaré en el empeño. Pero, me ha de excusar públicamente, (no del pecado de vanidad ni de la ambición de advertirme otro volumen) el deseo de verme libre del peso muerto de una obra cuyo material fuere formando al azar de la vida, frutos ocasionales que uno no se decide a sacrificar en el fuego. Ya está sacrificada en las librerías, por la crítica conservadora y la vanguardista. A unos y otros podría decir: que repito mi averción a la exigencia de dar un "YO" de rigurosa actualidad, la última versión de uno mismo, que sería, sin los sucesivos pedaleos de una evolución que cumpla, como hacer, antes de ahora, inopinadamente, una cabriola, (y si resultara un salto mortal, y grotesco, además!), o bien como ponerse, porque la moda lo exige, un traje de última moda. Y me basta, para justificarme, como también para disuadir toda suposición del menor rechazo de cualquier tentativa de novedad, que admito en todos los órdenes y personas, con pedir que se compruebe el límite de mi comprensión, que creo con larga amplitud, o la extensión de mi albedeo pero fácil voluntad de comprender, para que ninguna intención revolucionaria en arte me cause muy intenso desconcierto, pero mucho menos miedo. Y esto, en suma, no es más que una vieja capacidad de periodista, captador de las curvas en que se mueva la actualidad.

La plena demostración de ello es, precisamente, la cole-

SOCIEDAD EDITORIAL PROA

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

INQUISICIONES

\$ 2.50

por Jorge Luis Borges

Un grueso y nutrido volumen de juicios literarios y artículos de examen filosófico, del novísimo escritor, uno de aquellos que con mayor belleza y nobleza manejan el idioma castellano hoy en el mundo, y con el estilo más rico en substancia y más variado y lujoso de metáforas.

EN BREVE

Alcandara, imágenes

por Francisco Luis Bernárdex

El cuarto libro de versos de un nuevo poeta argentino que al incorporarse con esta obra a nuestro actual movimiento literario, afirmase un lírico de primera categoría, de intensa emotividad, apretada síntesis, imaginífico.

El Puñal de Orión

por Sergio Piñero (hijo)

Amenísima crónica de emocionantes y accidentados viajes por los mares del extremo sur argentino, en un estilo vívaz y fulgurante de imágenes.

Veinte poemas para ser leídos en el Tranvía

por Oliverio Gironde

Reedición facsimilar, fotolitográfica, por la casa Riccordi, de la primera obra poética de uno de nuestros escritores de vanguardia más intenso, más argentino y personal.

La joven literatura argentina

por Evar Méndez

Cuadro del actual movimiento literario; situación de los nuevos valores e indicación de las corrientes estéticas que rigen la presente renovación.

El Cencerro de Cristal

por Ricardo Güiraldes

Segunda edición, aumentada con nuevos poemas, de este libro que, editado en 1915, es de perfecta actualidad como forma y espíritu, y afirma a Güiraldes como a un precursor de los nuevos escritores.

SUCESIVAMENTE PUBLICAREMOS:

PABLO ROJAS PAZ, La metáfora y el mundo, y otros ensayos. — BRANDAN CARRAFFA, Nubes, poemas. — RAUL GONZALEZ TUÑON, Vidrios de colores, versos. — MACEDONIO FERNANDEZ, El Reciénvenido, novela. — ANDRES L. CARO, Mapamundi, versos. — ENRIQUE GONZALEZ TUÑON, El alma de las cosas inanimadas. — RENE ZAPATA QUESADA, Bajo mi plátano, ensayos. — RICARDO GUIRALDES, Poemas solitarios. — JORGE LUIS BORGES, Salmos. — PEDRO FIGARI, Arte, estética, ideal. — EVAR MENDEZ, Libro satírico (Baladas y otros ejercicios líricos). — ALBERTO PREBISCH, Ensayo sobre el arte argentino contemporáneo. — NORAH BORGES, Su obra plástica. — Nora Lange, Eduardo González Lanuza, Nicolás Olivari, sus nuevos libros de versos. Autores extranjeros, obras de Rubén Darío, Ramón del Valle Inclán, Ramón Gómez de la Serna, Rafael Cansinos Asséns, Remy de Gourmont, Rudyard Kipling, Valery Larbaud, Aldo Polazzeschi, Luigi Pirandello.

EDICIONES DE 500 a 1000 ejemplares, numerados, que no serán reimpresos. Volúmenes todos de igual formato, 14 x 19 cm., en papel pluma de 40 kilos, tipo romano negrita cuerpo 10, de 100 a 200 páginas, precio, el más barato de la plaza para obras de tal calidad y reducido tiraje, entre \$ 1.50 y \$ 2.50, rigurosamente ceñido al valor de la mano de obra, o su equivalente en oro sellado, en el extranjero, sin otro recargo que el franqueo.

Conviene mucho al público la SUBSCRIPCION de ejemplares, al precio de \$ 8 los 6 ejemplares o \$ 15 la serie de 12 libros distintos, en pago adelantado, con una economía de la mitad del precio de librería.

NECESITAMOS AGENTES CON GARANTIA A SATISFACCION --- ESCRIBANOS

A LOS LIBREROS

Preferimos venderles siempre en firme, otorgándoles el 40 o/o de comisión. Comisión de libros a consignación: 25 o/o, obligándose los libreros a efectuar liquidaciones mensuales.

Por pedidos por mayor y menor y por subscripciones, dirigirse a

S O C I E D A D E D I T O R I A L P R O A

A LOS ESCRITORES:

Esta editorial paga invariablemente derechos a todo autor y es la única que reembolsa—y paga derechos también,—a los autores que deseen costear su edición y ser administrados por ella, mediante el pago del 5 o/o del precio de venta del libro, y previa su aceptación por el Comité de Lectura. Pídanos detalles.

FUNDADORES Y COMITE DE LECTURA

Oliverio GIRONDE, Ricardo GUIRALDES, Evar MENDEZ, René ZAPATA QUESADA

Dirección técnica: SANDRO PIANTANIDA.—Gerencia: EVAR MENDEZ.

Toda correspondencia al Gerente, Bustamante 27, Buenos Aires.

ción de "Martín Fierro". Porque, (circunstancia curiosa, y advertida por el crítico chileno Armando Donoso, una verdad proclamada fuera, como casi siempre ocurre, antes que en nuestro seno) este periódico, que comenzó,—ya que no podía o no quería prolongar la actitud sociológica rebelde de 1913,—por ser una hoja destinada a dar cauce a la libertad de expresión del pensamiento, en primer lugar, y a emplear, para combatir la estulticia, o para remover las conciencias, el humorismo y la sátira, resultara, a poco, el vehículo de la

joven literatura, un reflejo bastante fiel del movimiento intelectual presente. Y he aquí al caso de que un escritor y más periodista que tal, como yo, perteneciente a una generación anterior, y que ya debiera situarse en la retaguardia, haya contribuido, sin proponérselo previamente y no por cierto a despecho, la primera parte de la evolución que va dejando mostrarse a los nuevos valores intelectuales.

Mea culpa! Soy responsable, en gran parte, del actualmente en comento y próximo desajuste de las posiciones que

PARNASO SATIRICO

TUÑON Y AMORIN

Tuñón y Amorín
Vejáronse sin
Temores.

Después de insultar
La madre, el hogar
(¡Señores!)
Dijole Tuñón:
—¿Qué quieres tú?

—Yo!

Dineros!
—Por eso es que vas
Oliendo detrás

De esos aparceros,
Malevos y tanos;
Elías, Amorín
Y Mariani, hermanos,
Se ayuntan por fin:
Dios los cría, y ellos
Se juntan: camellos...
¡Vaya un lindo grupo!
—¡González!

—Escupo...

Manolo Mechado.

EDOR ELIEFF CASTELNUVOFF

Este es "aquel que ayer no más decía"
Puras macanas en los sindicatos
Y hoy, en el Reino de la Porquería,
Chamuya en ruso con algunos gatos.

Diérnle fama la pornografía;
Y hamponcillos y tristes pelagatos
Rumiaron sus palabras a porfía:
Mucho algodón, mucho permanganato...

Un mundillo de tipos purulentos
Se atropella en sus libros trueulentos
Que denuncian a gritos sus amaños.

Surge de allí un roña de mil años,
Y él es una epopeya de grasientos
En una trágica orfandad de baños.
Sta. En-China.

A LEONIDAS BARLETTA

Tú que estás, la mano en el traste,
en un gran reclamo de coces
y el papel humilde manchaste
con lo que desasimilaste
—para tí el mejor de los goces—
será comerlo y que te baste.
Tú que estás, la mano en el traste
y eres un reclamo de coces.

R. G. T.

EPITAFIOS

Amorim bajo esta estera
Donde el insecto hace nido
Purga el dolor de haber sido
Hijo de una Quitandera.

Un González Tuñón.

Graben este epitafio sobre su sepultura:
Yace aquí Castelnuovo y es feliz porque ya,
lejos de los prejuicios de esta tierra maldita,
no tendrá que bañarse ni fingir humildad.

Esclavo y Argentio.

Yace aquí Don Nicolás
Coronado
que del cielo fué expulsado
por creerlo un Barrabás;
y el pobre Don Nicolás
Coronado
fué expulsado del infierno
por ser demasiado tierno...
y se quedó aquí no más.

C. R.

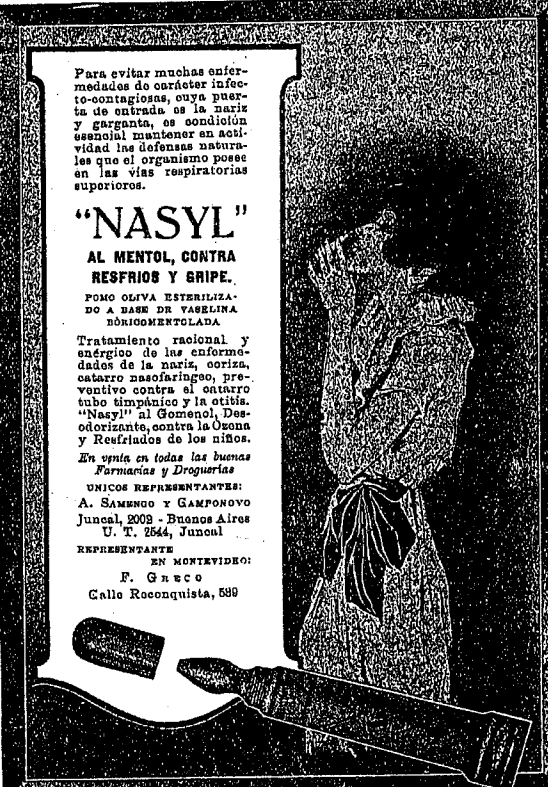
Pedro Herreros, con su acopio
de versos, yace sin mengua.
Murió metiendo la lengua
en "Las trompas de Falopio".

Ernesto Palacio, quieto,
aquí yace sin "leones".
Fué un baile erilllo completo:
un "gato", con relaciones.

En este lóbrego valle
Rojas Paz se suicidó,
Sin duda lo aconsejó
Enrique Richard Lavalle.

Yace aquí Antonio Zamora.
Se dijo que falleció
víctima de sus excesos.
La verdad se sabe ahora:
Castelnuovo lo mató
en dos pesos.

G. y L. T.



Para evitar muchas enfermedades de carácter infeccioso-contagioso, cuya puerta de entrada es la nariz y garganta, es esencial, mantener en actividad las defensas naturales que el organismo posee en las vías respiratorias superiores.

"NASYL"
AL MENTOL, CONTRA
RESFRIOS Y GRIPE.

FOMO OLIVA ESTERILIZADA A BASE DE YASELINA BROMOMENTOLADA

Tratamiento racional y enérgico de las enfermedades de la nariz, coriza, catarro nasofaríngeo, preventivo contra el catarro tubo timpánico y la otitis. "Nasyll" al Gomenol, Desodorizante, contra la Osmia y Resfriados de los niños.

En venta en todas las buenas Farmacias y Droguerías

UNICOS REPRESENTANTES:
A. SAMENGO Y GAMONVOVO
Juncal, 2003 - Buenos Aires
U. T. 2644, Juncal

REPRESENTANTE
EN MONTEVIDEO:
F. G. W. C. C.
Calle Reconquista, 589

Aquí yace simplemente
el simplista Alberto Hidalgo,
que, por morirse de algo,
murió de un simple accidente.

G. y G. T.

Bajo esta loza precaria
Yace E. González Tuñón,
Lo mató una indignación
Imaginaria.

S. A. G.

SOLICITUD DENEGADA

Cugini, con poco tino,
exigió a la autoridad
la absoluta libertad
de Fidiás Santos Godino.

EXTRAVIDIOS Y HALLAZGOS

Lector, este calzoncillo
decorado de agujeros,
que no canta como el grillo
ni huele como la flor,
tuvo en vida el alto honor
de cubrir a Pedro Herreros.

En la cripta de Samet
olvidóse Héctor Castillo,
un tocador de bolsillo,
dos toallas y un corset.

Augusto Mario Delfino
en el Avenida Keller
perdió el tacto. Fué su sino
ser infiel a Raquel Meller.

E. G. T.

EDUARDO TIBILETTI
BERNARDO V. IRIGOYEN
SERGIO PIÑERO (hijo)

ABOGADOS

Asuntos judiciales y administrativo.
Descuentos, Operaciones bancarias y
financieras

ESTUDIO: GALERIA GOEMES, ESCRIT. 430 y 431
U. TELEF. 6290/89 AVENIDA
INTERNOS Nos. 36 y 89

ocupan los intelectuales de anteriores generaciones, no los creadores y los realizadores de obra de trascendencia y verdadera influencia entre la juventud, que esos seguirán mereciendo respeto y aun estarán con nosotros, sino los que permanecen sedentarios, es decir, se quedan atrás. Mea culpa, yo entre ellos! Lo siento, por ellos, pero no hay otro remedio. Ellos ya se situaron, delimitaron posiciones, y actitudes, en diarios, revistas, corporaciones, aun antes de que hubiéramos pensado en librarles batalla. Pero es que vieron mejor que nosotros mismos la magnitud de la movilización. Porque nadie puede negar que estamos en momentos de un indelucable renacimiento literario y de las artes plásticas (no así en la música, por desdicha, y otras artes menores), que nuevas actividades de varias generaciones nuevas, y de algunos jóvenes hombres de treinta y más años. Y, antes que entráramos a atacar esas retaguardias,—cosa que nos parecía masculamente indigna,—vímosles dar cambio de frente, y ganándonos el tiro, lanzarnos andanadas, desde las columnas injustamente prevenidas, desmilitando así larga fracción, de un super-tanque del periodismo, donde negaron toda apariencia de verdad de una renovación, toda posibilidad de corrientes de ideas nuevas, toda suposición de existencia de una nueva sensibilidad, aunque evolucionen a diario las costumbres, las ciencias, la filosofía y la mecánica, y modifiquen ajenos conceptos y preceptos sobre la vida de la especie humana en la tierra. Pero, tales ataques son perfectamente inútiles. Está cumpliendo una ley biológica, con irremediable fatalidad: La juventud aporta, en forma decidida y decisiva, su contribución renovadora.

Yo soy uno de los que con mayor firmeza creen en esta juventud, y en la juventud envidiable de algunos que algunos que no lo son por los años sino por el espíritu, su obra, y todas las condiciones positivas de la juventud física. Algo he dicho ya en dos improvisadas conferencias de información y propaganda de los nuevos valores. Y agregaré que los nuestros últimos valen tanto o más que todos los nuevos de los países de habla española. Y, además, si en España hay un Ramón y un Camínos Asensa, aquí tenemos un humorista en los más varios planos mentales como es Macedonio Fernández, y a un rico metafórico, intenso de concepto como Ricardo Güiraldes, y todavía al primer imaginista argentino: Leopoldo Lugones, para citar los menos "última generación". Y tengo clara conciencia en la substancia, la densidad y la belleza de la obra de los jóvenes escritores, principalmente en el mérito de las generaciones del 1910, 1915 y 1928, la presente, que se dan la mano, como ya lo demostré, en la afirmación de una sensibilidad, un concepto, nuevo, moderno, de la poesía.

Y he de decir a los jóvenes que no se impacienten. Que rechacemos enérgicamente de nuestras filas el arrivismo. La digna fortuna, el sólido renombre, la verdadera fama, objetos de muy justa ambición y sedente de la obra, no se conquistan, y de nada sirve cuando se conquistan así: a empujones, con atropello, a saltos o trampadas. Sepan esperar. Y recuerden ejemplos argentinos. No olviden a un Enrique Banchs que siempre ha desafiado el éxito, y vive rodeado por el respetuoso recuerdo de los jóvenes. O bien los casos de Francia, y recordaré, a propósito, la frase de André Gide, sobre Paul Valéry y Marcel Proust: "En nuestra época impaciente, qué admirable ejemplo dan, mostrando a qué súbita gloria puede aspirar el desdén del éxito y de qué dominación se vuelve capaz un artista que sabe esperar".

Declaremos, pues, que no tenemos hambre y sed de éxito, ni urgencia de gloria, ni afán de lucro, y que nos preocupa, antes y por sobre todo, la realización de una obra, que el renombre y el dinero se nos dará por añadidura. Aunque cumplido un año de existencia, "Martín Fierro" no ha realizado una mínima parte de su programa, parece que aun está todo por hacer, multitud de empresas a crear. Y aprovecho la oportunidad para invitar a todos mis compañeros y amigos presentes, a seguir prestándonos ayuda en esta desinteresada empresa. Y es mi deseo que los jóvenes mismos sean quienes se hagan cargo del periódico, para que él sea su más fiel expresión, como reflejo de sus creaciones personales y de su acción militante. Finalmente, invito a todos los presentes a una próxima recepción en honor de Girondo, en viaje de regreso; a despedir, con un hasta luego a Ricardo Güiraldes—no le damos permiso por mucho tiempo,—y a recibir con la amistad y la cordialidad que nos inspiran, a Ramón Gómez de la Serna,—que nos enuncia una proclama, a nosotros dirigida,—y a Ortega y Gasset. Mil gracias, mis amigos.

Enviaron su adhesión: Dr. Pedro Figari, Dr. Macedonio Fernández, Pedro Henríquez Ureña, Alfredo Guido y Sra., Arturo Romay, Roberto Giusti, Raquel Adler, González Arriñ, Alberto Prebisch, Leopoldo Marechal, Sandro Volta, Emilio Pettoruti, Gastón Talamón, Augusto Gozalvo, Martínez Ferrer, Luis María Jordán, Israel Zeitlin, Angel T. Insúa, Raúl J. Alvarez, Norio Rojas, Federico A. Boxaca, Rafael Alberto Arrieta, Francisco López Merino, etc., etc.